Historia y origen de las procesiones de Semana Santa

La Semana Santa es la conmemoración histórica cristiana de la Pasión de Cristo, que conmemora la última semana de Jesús de Nazaret. Aunque la mayoría de los años la Semana Santa cae a primeros de abril, las fechas de esta festividad religiosa varían mucho

de un año a otro. A diferencia de las festividades de Navidad, que tienen un día concreto marcado en el calendario, al acercarse la Semana Santa cada año resurgen las mismas preguntas: ¿Cuándo cae este año, en marzo o abril? ¿Será el lunes festivo? ¿O tan solo de viernes a domingo? Las respuestas cambian de un territorio a otro y, sobre todo, de un año a otro. ¿Por qué sucede esto?

El origen de la Semana Santa

La Pascua cristiana simboliza el día en el que se celebra la resurrección de Cristo y se celebra siempre en Domingo, según lo recogido el pasaje de la Biblia en el que se relata la Última Cena, cuando Jesús reunió a sus discípulos por última vez justo antes de morir en la cruz.

La conmemoración de esta semana sagrada se inicia el domingo que conmemora la entrada de Jesús a Jerusalén. Según narra la Biblia, fue recibido por una gran multitud y es lo que conocemos como Domingo de Ramos. El lunes se recuerda cómo Jesús, al visitar la casa de Lázaro, mandó un mensaje en contra de los que utilizaban la palabra cristiana como el pretexto para vender.

El martes se recuerda cómo Jesús anunció la traición de los apóstoles, Judas y Pedro, y el jueves, considerado el tercer día de la Semana Santa, tuvo lugar la última cena, en la que lavó los pies de cada uno de ellos y realizó una metáfora con un trozo de pan y una copa de vino como su cuerpo y su sangre, un momento conmemorado en las misas cristianas.

El viernes, la Semana Santa conmemora la crucifixión de Jesús, que tras ser capturado fue azotado y crucificado. El sábado está considerado como un día de luto y, por último, el Domingo de Resurrección la tradición cristiana celebra que Jesús resucitó. El Domingo de Resurrección pone fin al periodo de Cuaresma, que se inicia 40 días antes el Miércoles de Ceniza, y que es el periodo de ayuno y abstinencia del cristianismo.

A lo largo de los años, la Pascua y la Semana Santa se han fusionado con las celebraciones paganas de primavera. Las tradiciones populares incluyen la visita del Conejo de Pascua, un símbolo popular de la primavera que lleva huevos que simbolizan la nueva vida.

Una teoría sostiene que la tradición se originó en Alemania, pero los expertos aún no se ponen de acuerdo en ello. En cualquier caso, la caza de huevos de Pascua, la decoración de huevos y el consumo de dulces son una parte importante de la fiesta moderna de Pascua que se celebra en el mundo anglosajón, sobre todo en Estados Unidos y Reino Unido.

Esta variación de las fechas se debe a que la Semana Santa siempre se celebra en función de los ciclos lunares y la primavera en lugar de seguir nuestro calendario habitual que sigue la periodicidad solar.

Por tanto, el inicio de la Semana Santa se celebra en función del Domingo de Resurrección, que corresponde al siguiente domingo después de la primera luna llena de primavera y, por esta razón, cada año da comienzo en un momento diferente de nuestro calendario solar.

El equinoccio de primavera se suele situar entre los días 20 y 21 de marzo en nuestro hemisferio norte pero tampoco tiene una fecha fija debido a que la Tierra tarda 365 días y 6 horas en dar una vuelta completa al sol, por lo que el movimiento no coincide con el calendario gregoriano que utilizamos en la actualidad. Para corregirlo, cada cuatro años se suma un día al calendario en lo que llamamos año bisiesto.
Aunque no exista una fecha fija del inicio de la primavera, sí suele situarse aproximadamente con un margen de diferencia relativamente pequeño. Sin embargo, al calcular la siguiente luna llena a la entrada de la primavera sí se producen grandes diferencias entre los diferentes años, ya que las lunas llenas suceden cada 29,5 días un ciclo que no se ajusta a nuestro calendario mensual y que puede suceder muy cerca del inicio de la primavera o hasta casi un mes más tarde.

A pesar de las variaciones del calendario lunar la Pascua cristiana siempre se celebra entre el 22 de marzo y el 25 de abril, estas fechas se repiten en un ciclo de 5,7 millones de años, siendo el 19 de abril la fiesta más frecuente para la celebración del Domingo de Resurrección.

La Semana Santa o Pascua cristiana representa cada año uno de los momentos más importantes para el catolicismo, conmemorando las distintas etapas de la Pasión de Jesucristo: desde su entrada a Jerusalén, hasta su viacrucis, muerte y resurrección. El domingo de Ramos (24 de marzo de 2024) dicta su inicio para finalizar el siguiente domingo de Pascua o de Resurrección (31 de marzo de 2024).
Sin embargo, la Semana Santa trae consigo calles llenas de feligreses, flores, velas, cruces y una serie de elementos que conforman una procesión o desfile religioso con los que los cristianos conmemoran la Pasión y Muerte de Cristo. Entre los católicos practicantes se

mezclan desde hace años curiosos, visitantes, turistas y muchos ciudadanos que, pese a no practicar la religión durante todo el año, sí tienen un sentimiento religioso en esta época del año.

Etimológicamente la procesión se deriva del verbo latino *procedere*, y del sustantivo *processio*, que quiere decir marchar, caminar, ir adelante, salida solemne, cortejo religioso, entre otros. Las procesiones tienen su origen en la Sagrada Escritura, donde se resalta la caminata como una acción común en la historia de la salvación.
En España hay varias ciudades cuya Semana Santa está reconocida como Fiesta de Interés Turístico Internacional, entre las que destacan: Sevilla, Málaga, Cuenca, Toledo.

Cómo y cuándo empezaron a celebrarse las procesiones de Semana Santa

De acuerdo con Fermín Labarga, profesor de historia de la Iglesia en la Universidad de Navarra, las procesiones se remontan al siglo XVI, donde los peregrinos realizaban un *Via Crucis* para imitar el dolor de Cristo en la cruz.

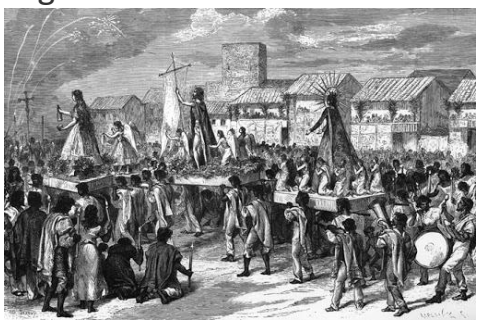
Con el propósito de experimentar el dolor de Cristo, los católicos empezaron a salir a las calles con imágenes de Cristo en la cruz, en procesión durante la Pascua para representar lo vivido por Jesucristo en los últimos días de su vida. El inicio de esta práctica coincide en el tiempo con en el inicio de la Reforma impulsada por el clérigo alemán Martín Lutero en 1517, que generó a la división política, social y religiosa en Europa y terminó con el nacimiento de numerosas iglesias conocidas como Protestantes, en el que se engloban distintas maneras de entender el Cristianismo.
La iglesia católica al verse amenazada por la Reforma de Martín Lutero pidió a los creyentes exteriorizar la fe. Es en este momento en el que las procesiones cobraron aún más fuerza, sobre todo, en la península ibérica, donde la Monarquía Hispánica se había erigido como el brazo armado de la fe católica. Entre el siglo XVI y XVII, el paso de Semana Santa, las imágenes religiosas que se pasean por las calles de las localidades, se consolida como un género escultórico propio.

Organización y cambios en las procesiones de Semana Santa

Labarga señala que las cofradías o asociación de fieles en la mayoría de los casos exclusivamente laicos, promocionaron las procesiones, en cuyo origen están algunas

órdenes religiosas como los Franciscanos, que promovían la devoción a la humanidad de Cristo.

Braulio Díaz Sampedro, profesor Titular de Historia del Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, señala en una investigación que, fue a comienzos del siglo XVI cuando estas cofradías incorporaron a sus reglas y estatutos la tradición de procesionar sus imágenes y de devoción durante la Semana Santa. La procesión se convertiría en estación de penitencia donde se incluyeron numerosos elementos novedosos como los flagelantes o «*hermanos de sangre»,* y fieles encadenados o portando pesadas cruces a lo largo del recorrido.



A lo largo del tiempo se fue modificando como se celebraban las procesiones. Por ejemplo, Carlos III prohibió a los cofrades que se auto flagelaran durante las procesiones en el siglo XVIII. Además, según Labarga, en el XIX se introdujeron nuevos elementos como la bandas de música.

Sevilla es uno de los principales escenarios durante la Semana Santa en España, donde se realizan distintas procesiones como la de las hermandades de San Pablo o el Cerro del Águila, que recorren varios kilómetros y superan las 12 horas de recorrido.

La procesión de las Turbas, se celebra la madrugada del Viernes Santo en la ciudad española de Cuenca, forma parte de la Semana Santa de esa ciudad, y está declarada de interés turístico internacional.

Por otro lado, el Jueves Santo se realiza la procesión del Cristo de Mena en Málaga, donde los miembros de la Legión, célebre cuerpo del Ejército de Tierra de España, llevan la imagen del Cristo a hombros desde el interior de la iglesia de Santo Domingo hasta su trono procesional.

Historia de las procesiones de Semana Santa en Huelva

Aunque no existen documentos que acrediten su fundación, son más de quinientos los años de existencia de cofradías en Huelva, ya que las más antiguas parecen datar de entre los años 1573 y 1591. De esa época son el Santo Entierro, el Nazareno y la Vera+Cruz, hoy fusionada con la de la Oración en el Huerto.

Los primeros años del S.XVII suponen para Huelva un crecimiento demográfico y económico que, unidos al fervor religioso, sientan las bases de lo que es la Semana Santa, con la creación de diversas hermandades.

Tras diversos altibajos provocados por estancamientos de la población, la desaparición de iglesias y conventos o la disolución de hermandades y reorganización de otras ya existentes, como la de Los Judíos en 1862, en 1893 se funda una nueva hermandad: la de la Esperanza.

La entrada en el siglo XX va dando forma a la actual Semana Santa. Con la fundación de Pasión, la de Nuestra Señora de la Consolación y la de la Oración en el Huerto, en los años veinte son ya ocho hermandades. Pero los cambios políticos e ideológicos que sufrió España años más tarde y que desembocaron en la Guerra Civil hicieron mella en la Semana de Pasión onubense: suspensión de subvenciones, miedo a represalias, lo que hizo que entre 1931 y 1934 las cofradías no salieran de sus templos.

En 1935 se reanudan las salidas y comienza a observarse una primera carrera oficial, pero sólo un año después, cuando comienza la Guerra Civil, se producen actos vandálicos contra edificios y símbolos religiosos, lo que en Huelva provoca la pérdida de patrimonio en todas las cofradías excepto en Los Judíos, ya que la Iglesia de La Merced, hoy Catedral, no sufrió agresiones de ningún tipo.

El nuevo régimen que surge tras la Guerra propicia una recuperación de las hermandades y el nacimiento de otras. En los años cuarenta se crean ocho nuevas, además de la Unión de Cofradías (1944). Pero aun así, la situación económica hace que esos años fueran difíciles. La década de los cincuenta sigue la tónica de la anterior, a pesar de que se crea la Diócesis de Huelva, perteneciente hasta entonces a la Archidiócesis de Sevilla.

Los sesenta trajeron un cambio a Huelva originado por el progreso económico, liderado por el Polo de Desarrollo. En estos años se debía realizar un relevo generacional en la Semana Santa, pero la población le dio la espalda. Además, la Iglesia tampoco facilitaba la tarea. Y añadiendo más leña al fuego, cada vez era más frecuente que los pasos quedaran abandonados en las calles durante su estación de penitencia por los costaleros, que eran contratados.

En 1972 se funda una nueva hermandad y con ella llegan nuevos aires a la Semana Mayor. Se trata de El Calvario, primera hermandad de silencio y primera con cuadrilla de hermanos

costaleros. Poco a poco se ve un resurgir de las hermandades y nuevas ganas por parte de los jóvenes –que continúa en la actualidad-, lo que se plasma en la aparición de cuadrillas de costaleros, bandas de cornetas y tambores y nuevas hermandades, sobre todo en los ochenta. Ejemplo de ello son La Lanzada (1986), Cautivo (1981), la Misericordia (1982), el Perdón (1987), el Prendimiento (1987) o la Fe (1988).

A día de hoy son 27 las hermandades que procesionan en la Semana Santa onubense, existiendo otras dos que no hacen el recorrido oficial pero que sí procesionan por las calles de Huelva: El Prado (el Viernes Dolores procesiona por Fuentepiña) y El Resucitado, (el Domingo de Resurrección procesiona por Verdeluz y la Hispanidad). Las asociaciones Bendición y Salvación procesionan aunque aún no tienen reconocimiento como Hermandades. Hay nuevas asociaciones como La Trinidad y la Virgen de la Antigua que cuentan con imágenes, pero no procesionan.

Además, el viernes de Dolores la Virgen de los Dolores de la Hermandad de La Lanzada realiza su tradicional recorrido por las calles de su barrio, Las Colonias y el sábado de Pasión procesiona el Cristo de la Vera+Cruz a hombros de los legionarios.